



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

“RENACIMIENTO Y HUMANISMO”

AUTORÍA ANDRÉS MANUEL JMÉNEZ BALLESTEROS
TEMÁTICA CIENCIAS SOCIALES, HISTORIA
ETAPA ESO

Resumen

En el período que abarca de la segunda mitad del XIV a los comedios del XVI Europa vive una profunda transformación de sus valores políticos, económicos, sociales, mentales, estéticos y religiosos, que en oposición con el “oscurantismo” medieval se conoce como Renacimiento; en él se desarrolla el Humanismo, que no es sino la corriente de pensamiento que lo informa.

Palabras clave

RENACIMIENTO, HUMANISMO, REFORMA, CONTRAREFORMA, ESTÉTICA, RELIGIÓN, CULTURA

1. OBJETIVOS DIDÁCTICOS

- Comprender el significado del término Humanismo y explicar los medios que utilizaron los humanistas para difundir sus conocimientos.
- Estudiar los avances científicos que tuvieron lugar en los siglos XV y XVI.
- Conocer las principales características del Renacimiento y cómo trabajaban los artistas de la época.
- Analizar las características del arte del Quattrocento en arquitectura, escultura y pintura.
- Analizar las características del arte del Cinquecento en arquitectura, escultura y pintura.
- Conocer las características que tuvo el arte renacentista fuera de Italia e identificar las principales escuelas europeas.
- Conocer la importancia y las características del Renacimiento en Andalucía, y sus principales manifestaciones artísticas.
- Analizar las causas y las consecuencias de la Reforma y la Contrarreforma.
- Conocer los diferentes movimientos protestantes e identificar sus características diferenciadoras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

1. RENACIMIENTO

El concepto Renacimiento, en la acepción que hemos expuesto, lo forjan los historiadores liberales decimonónicos, en especial Michelet y Burckhardt, quien publica hacia 1860 su famosa obra, “La cultura del Renacimiento en Italia”. La renovación y recuperación del mundo clásico que supone el movimiento está ya presente en la “Crónica florentina” de Villani –primera mitad del XIV-, continuándose por autores como Petrarca (1304-1374), Maquiavelo (1469-1527) o Vasari (1511-1574), críticos ante la época de oscuridad que para ellos supone el Medievo. En el siglo XVII se interpreta como un período intermedio entre la Edad Media y la Moderna, aludiendo a la recuperación cultural que había supuesto la etapa que estudiamos, tal y como se recoge, por ejemplo, en el “Diccionario histórico-crítico” (1695) de Bayle.

El Romanticismo decimonónico, con su revivalismo medievalista, lo desdeñan en gran medida,teniéndolo por una época pagana y materialista, lo que no impidió la defensa del período por los ya nombrados Michelet y Burckhardt; éste lo considera una revuelta cultural de primer orden, insistiendo en notas características como la conformación de los Estados modernos, el redescubrimiento de la cultura de la Antigüedad, la revalorización del mundo y del hombre, el hallazgo del individualismo, la búsqueda de la dimensión estética de la naturaleza y el desarrollo de una autonomía moral fundamentada en la dignidad humana; sin embargo, seguía infravalorando a la Edad Media con respecto al Renacimiento, aspecto fundamental del pensamiento de Huizinga, quien en “El otoño de la Edad Media” pone de relieve los numerosos elementos de continuidad entre ambas etapas. Asimismo, la historiografía contemporánea ha insistido en el carácter general de la corriente, entendida como movimiento europeo, resaltando el papel que Italia juega en su desarrollo, pero evitando la magnificación que de esto se hizo por los historiadores anteriores.

En cuanto a su datación cronológica, Burckhardt lo situó en las décadas finales del XIV y primeras del XV, aunque otros autores retrotraen su inicio a momentos anteriores, ubicando incluso sus precedentes en los últimos decenios del XII, cuando en algunas ciudades italianas se sientan las bases del capitalismo inicial, vinculado al individualismo y al espíritu de lucro propios de la moral renacentista. De todos modos, está claro que desde principios del XV, con el Quattrocento, Italia vive un nuevo clima cultural, anticipado por autores del Trecento, como Petrarca; en cuanto a su finalización, hay quien la coloca en 1536, año de la muerte de Erasmo, aunque no faltan autores, como Delumeau o Mousnier, que lo llevan hasta las décadas finales del XVI, cuando aparecen nuevos valores culturales que, tras la transición manierista, desembocan en el Barroco.

2. EL HUMANISMO.

Aunque quienes se dedicaban al estudio y enseñanza de las lenguas clásicas se autollamaban humanistas, el término “humanismo” fue acuñado por Voigt en 1859, cuando publica “La resurrección de la Antigüedad Clásica o el primer siglo del Humanismo”. Concebido como una visión



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

del mundo que engrandece al hombre, Renaudet lo definió como “una ética de la nobleza humana”, una dignificación del hombre que reconoce la grandeza de su genio y el poderío de sus acciones. En el Renacimiento se valoran las posibilidades humanas y se minimizan sus limitaciones, una optimista exaltación del ser humano recogida ya en el “Discurso sobre la dignidad humana” de Pico della Mirandola (1463-1494), considerado como el manifiesto del humanismo renacentista. Asociado al resurgir del mundo grecorromano, sus postulados muestran la conciencia de una época nueva, que tomaba como modelo la Antigüedad.

Sus orígenes son complejos; en el norte de Italia se aprecian ya en la segunda mitad del XIII síntomas que lo presagian en los ámbitos intelectuales bajomedievales; en la primera mitad del XIV hallamos prehumanistas como Petrarca o Boccaccio (1313-1375), cuya obra fue continuada por otros amantes de la literatura de los clásicos, como Salutati o, ya en la primera mitad del XV Leonardo Bruni y, sobre todo, Lorenzo Valla (1407-1457). La recuperación de los autores grecorromanos va a acompañarse en esos mismos años del redescubrimiento de la historia y la arqueología de Grecia y Roma y de la rehabilitación del pensamiento de Platón, en oposición al aristotelismo de la escolástica tomista. De hecho, a partir de la labor de Pietro Pomponazzi (1462-1525) en Padua, se potencia la lectura, difusión y enseñanza de la obra platónica, que se convierte en el fundamento filosófico del Humanismo. Marsilio Ficino (1433-1499) y Pico della Mirandola consolidan el neoplatonismo en Florencia, desde donde se extiende a todos los círculos intelectuales occidentales, junto a las nuevas ideas historiográficas o artísticas, gracias especialmente a medios de difusión como la imprenta, las Universidades y las relaciones personales entre los principales humanistas.

. La cultura humanista italiana.

El Renacimiento cultural inspirado en el Humanismo de la Italia del Cuatrocientos tiene como centro fundamental la ciudad de Florencia, donde los “studia humanitatis” contaron con el inicial valimiento del canciller de la Señoría, Coluccio dei Salutati (1311-1406) y de sus sucesores en el cargo, Bruni y Marsuppini. El denominado “humanismo cívico florentino” se define por el cultivo del latín, la pasión por el arte clásico, el amor por la libertad política en oposición a la tiranía, la reivindicación de autores como Dante, Petrarca o Boccaccio, y la búsqueda de la verdad en la labor historiográfica. Ya en pleno XV, el desarrollo cultural y artístico toscano se vale del mecenazgo de los Médicis, quienes desde 1434, primero Cosme (+1464) y después Lorenzo (+1492), imponen en la República de Florencia un régimen casi monárquico; los Médicis patrocinarán la labor de Ficino, de la que se deriva la Academia de Florencia, clave en la difusión del idealismo neoplatónico y de su influjo en las concepciones renacentistas a través de la obra de humanistas como Angiolo Poliziano, Giovanni Pontano y, especialmente, Giovanni Pico della Mirandola, prototipo, como ya significamos, del Humanismo del Renacimiento, forjadores de una labor intelectual que se sumaba a la creación artística de genios como Brunelleschi, Donatello, Botticelli o Leonardo da Vinci (1452-1519).

Las convulsiones originadas por la actuación de Savonarola, con su intransigente moral, supusieron la decadencia cultural florentina, siendo sustituida la capital de la Toscana por Roma como núcleo intelectual fundamental a partir de 1513, cuando miembros de la misma familia Médicis



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

accedan al solio pontificio (Giovanni, León X –1513-1521-; Giulio, Clemente VII –1523-1534); las últimas grandes figuras intelectuales en la ciudad del Arno serán Nicolás Maquiavelo (1469-1527), autor de “El Príncipe”, una teoría del poder escrita en italiano y muy alejada ya del neoplatonismo, y el historiador Francesco Guicciardini (1483-1540), quien refleja la vida política de su tiempo en su “Historia de Italia”.

Frente al Humanismo cívico, obra de ciudadanos particulares, de Florencia, en los restantes Estados italianos se desarrolla otro cortesano, aunque influido por el anterior; en Roma sus humanistas vivirán bajo el mecenazgo del Papado, con un momento culminante ya en las décadas centrales del XV, sobre todo durante el breve pontificado de Eneas Silvio Piccolomini (Pío II, 1458-1464), siendo el humanista más destacado el antiaristotelista Nicolás de Cusa (1401-1464), criticada en su “De docta ignorantia”. Estos pensadores, agrupados en la llamada Academia del Quirinal, verán cercenada su labor con el cierre de ésta, acusada de paganismo, por Pablo II, sucesor de Pío II. Habrá que esperar a la ya citada llegada de los Médicis para que se recupere el esplendor cultural de la ciudad, en la que trabajan artistas tan importantes como Bramante, Rafael o Miguel Ángel.

El tercer gran foco cultural del Renacimiento será el patrocinado en Nápoles por Alfonso V el Magnánimo (+1458), donde destacaría especialmente el romano Lorenzo Valla, revalorizador de la lengua latina; por último, significaremos que esta cultura renacentista-humanista se extiende a otros lugares de Italia; por ejemplo, en la pujante Venecia no sólo se desarrolla una importante escuela pictórica, sino que en ella radica la que tal vez sea la principal editorial humanística, la de Aldo Manuccio. Ferrara, Mantua y, sobre todo, Urbino, también fueron sedes de una importante vida intelectual, destacando en la última la figura de Baltasar de Castiglione (1478-1529), quien en “El Cortesano” –1528- ofrece el prototipo de este refinado hombre de su tiempo, a la vez hombre de letras y soldado.

. Medios de difusión. La cultura humanista en Europa.

El Humanismo y toda la cultura del Renacimiento se difundirán con prontitud por todo el Occidente europeo, gracias sobre todo a una serie de medios de difusión. El más importante es la imprenta, que desde mediados del XV permite la reproducción mecánica de los libros de los humanistas –por ejemplo, entre 1500 y 1525 se publicaron setenta y dos ediciones de los “Adagios” de Erasmo-; originaria de Maguncia y Estrasburgo, fue introducida en Italia a partir de 1465 por tipógrafos alemanes; además los impresores fueron generalmente humanistas que hicieron de sus talleres centros de reunión de eruditos.

Un segundo medio son los contactos personales y epistolares entre los propios humanistas, apareciendo distintas corrientes a partir de un tronco común, entre las que destacan tres: el Humanismo filológico y literario, muy atento al estudio de los textos clásicos, que, desde sus núcleos en Florencia y Venecia, se extendió con gran fuerza a Francia; el Humanismo de talante religioso, que pretende la renovación del Cristianismo inspirándose en las fuentes antiguas y con gran aceptación en Flandes, Renania e Inglaterra; y una tercera tendencia, en la que predomina la dimensión científica.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

El tercer gran medio para la difusión de los valores e ideales humanísticos son unas Universidades que, superadas las limitaciones medievales, se abren a las nuevas realidades, destacando en este sentido centros docentes como Florencia, Roma, Padua, Bolonia, Lovaina, Erfurt, Basilea o Alcalá de Henares, que se abrieron a los humanistas, muchos de ellos profesores en ellas, y a la recuperación de los clásicos, fomentando una docencia utilitarista muy alejada de fines teológicos.

A través de estos medios la cultura renacentista llegó desde Italia a las cortes centroeuropeas y occidentales en las últimas décadas del XV y las primeras del XVI, donde, a diferencia del Humanismo italiano, dominado fundamentalmente por preocupaciones formales o estéticas, se impone una mayor orientación ética y religiosa. Un rápido repaso por los principales Estados europeos nos ofrece el siguiente panorama:

Países Bajos: aquí el Humanismo se vincula estrechamente a las Universidades y es más cristiano y religioso que paganizante y laico. Introducido por Rodolfo Hussman, importante helenista y pedagogo, después de una estancia en Pavía y Ferrara, su gran figura es Desiderio Erasmo de Rotterdam (1466-1536), en el que se ejemplifican los grandes valores humanísticos: profundo conocimiento de la Antigüedad y de la cultura clásica, agudeza crítica, espíritu tolerante y abierto, compromiso en la defensa de la dignidad humana,... Educado en la escuela humanista de Saint Leuwin, ingresa por breve tiempo en los agustinos en 1492, pasando después a servir como secretario al obispo de Cambrai. Su fama le valió una favorable acogida en distintos países europeos, destacando su período de residencia en Oxford, donde, en contacto con Moro y Colet descubre el neoplatonismo de la Academia florentina; en 1504 publica el “Enchiridion”, donde propone una nueva teología basada en la Biblia y la imitación de Cristo, y en 1508 Manuzio edita en su forma definitiva los populares “Adagios”, cuyos comentarios al pensamiento de distintos autores clásicos sirvieron para difundir enormemente los valores morales de la Antigüedad. En 1509 se traslada de nuevo a Inglaterra, donde dos años después escribe el “Elogio de la Locura”, crítica de la superstición, de la mentalidad clerical y de las órdenes religiosas que prepara la futura queja de la jerarquía eclesiástica presente en el Protestantismo, en una defensa de una nueva actitud religiosa que luego recoge en los “Coloquios”; aunque crítico con la Iglesia, nunca rompió con ella, como muestra su edición del Nuevo Testamento, impresa en Basilea en 1516 y dedicada a León X, en la que, sin embargo, no duda en recalcar la exigencia de vivir el Evangelio con sencillez. Sin embargo, su enfrentamiento personal en 1524 con el papa Clemente VII hizo que la mayor parte de sus obras acabarían en el “Index” de libros prohibidos. Tras una estancia en su tierra natal –1516/1521-, acabaría fijando hasta su muerte su residencia en Basilea. En la actualidad, su gran figura intelectual está en proceso de revalorización, alabándose su evangelismo, sus ideales de concordia política y cristiana y su confeso europeísmo.

Francia: superada la hostilidad hacia las nuevas ideas de la escolástica Sorbona, el neoplatonismo, que intenta conjugar con el aristotelismo, entra con Jacques Lefèvre d’Etaples (1455-1537), cabeza de la Escuela de Meaux, grupo erasmista de fuerte acento místico y muy cercano al Protestantismo, lo que le valió para enfrentarse a una acusación de herejía de la que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

se libró gracias a la mediación de la princesa Margarita, hermana de Francisco I, monarca que por lo demás no dudó en impulsar el Humanismo con la fundación del Colegio de Francia, cuya figura fundamental será el más importante de los humanistas franceses, Guillermo Budé (1467-1540), helenista e historiador también seguidor de la sencillez propugnada por Erasmo. Núcleo notable fue Lyon, donde destaca Etienne Dolet, quemado en París en 1546 por la acusación de ateísmo derivada de su introducción de libros ginebrinos; a él se vincula el literato François Rabelais (+1553), autor del irónico “Gargantúa y Pantagruel”.

Inglaterra: el Humanismo inglés se difunde desde las universidades de Oxford y Cambridge, con profesores como Cornelio Vitelli y su discípulo Thomas Linacre (+1524); también contribuyó el mecenazgo de Enrique VIII, en cuya corte destacan las dos grandes figuras de las Islas, directamente vinculadas a Erasmo: Colet y Moro. John Colet (1467-1519) fue un teólogo humanista influido por el neoplatonismo que, sin apartarse de la ortodoxia católica, defendió la reforma de la Iglesia, fundando además una Academia donde se impulsan las enseñanzas humanistas. Thomas Moro (1478-1535) fue el primer laico que ocupó, por designación del antecitado monarca, el cargo de canciller de Inglaterra, aunque aquél no dudó en condenarlo a muerte por su negativa a aceptar el Acta de Supremacía del que deviene la Iglesia anglicana. Aunque nunca estuvo en Italia, su obra aparece muy influida por Pico della Mirandola y, sobre todo, por el platonismo, como demuestra su “Utopía”. Junto a Erasmo y Colet, es representante esencial del Humanismo cristiano, defendiendo la idea de que Humanismo y fe pueden llevar al hombre hasta Dios.

Europa Central: el Humanismo en esta zona alcanza amplia difusión en el tránsito entre el XV y el XVI, gracias a la renovación cultural impulsada desde imprentas como las de Basilea o Colonia; se caracteriza por la aparición de agrupaciones de intelectuales, muchas constituidas por Conrad Celtis, sus preocupaciones religiosas –muchas veces derivadas hacia el Protestantismo- y su vinculación a universidades como la de Heidelberg, donde descuellan Reuchlin (1455-1522) y la de Nuremberg, sede de una importante escuela astronómica y matemática dirigida por Johannes Müller “Regiomontanus” (+1476).

Europa Oriental: la labor de estudiantes formados en Italia, sobre todo en Padua y Bolonia, y las relaciones mercantiles con los territorios italianos estimulan la cultura renacentista-humanista en países como Hungría, donde Matías Corvino funda la Biblioteca Corviniana con la colaboración del neoplatonista Pannonius, Bohemia, donde lo impulsan amigos del alemán Celtis en Praga y Olomuc, y Polonia, donde el Humanismo alcanza importante eco entre la pequeña aristocracia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

España: el Humanismo llega a suelo español a mediados del siglo XV, afectando en principio a ámbitos como la Gramática y la Retórica, favoreciendo su desarrollo los contactos de Castilla con Flandes y de la Corona aragonesa con Italia. El introductor de los estudios filológicos humanísticos fue el helenista Elio Antonio de Nebrija (1444-1522), formado en Bolonia y profesor de la Escuela Episcopal de Sevilla y después de la Universidad salmantina; cultivó los más variados saberes humanísticos, siendo su obra fundamental la Gramática Castellana (1492), publicación que le valió su incorporación al claustro de la Complutense, colaborando con Cisneros en la revisión de la parte latina y griega de la Biblia Políglota. Pero el principal humanista español es el pedagogo Juan Luis Vives (1492-1540), judío converso que fue amigo personal de Moro, Budé y Erasmo y profesor en Oxford; humanista católico, mostró gran preocupación por los problemas sociales y políticos de su tiempo, defendiendo sus ideales pacifistas en “De concordia et discordia in humano genere” y la lucha contra la miseria y la mendicidad en “De subventione pauperum” (1526).

3.- ACTIVIDADES

3.1. Actividades de desarrollo

Los ejemplos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos que aparecen en el artículo son muy representativos de la época que se pretende ilustrar en este capítulo, y se deben resaltar las características comunes (proporciones más adaptadas al cuerpo humano, imitación de la naturaleza, búsqueda de una belleza ideal, etc.) y las características propias de cada etapa o escuela.

3.2. Actividades de refuerzo

Insistir en una serie de conceptos que resultan imprescindibles para la correcta comprensión de los contenidos de la unidad. Algunos de ellos son términos muy complejos y por ello es necesario explicarlos con mayor detenimiento: Humanismo, Renacimiento, Quattrocento, Cinquecento, perspectiva, sfumato, Reforma, Contrarreforma, luteranismo, calvinismo y anglicanismo.

3.3. Actividades de ampliación

Buscar información en libros de arte y realizar un informe sobre la trayectoria y la obra de alguno de los artistas del Renacimiento, prestando atención a las ramas del arte que trabajó, al lugar donde desarrolló su obra y a sus características artísticas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

4. ACTIVIDADES PARA LA EDUCACIÓN EN VALORES

Educación para Europa

La época del Renacimiento es otro ejemplo de los lazos históricos y culturales comunes del continente europeo. En este período, las corrientes artísticas y las formas de pensamiento en Europa tuvieron unas pautas similares en todos los países del continente, si bien con las peculiaridades propias de cada región. Además, la cultura del Renacimiento se ha convertido en una de las bases sobre las que se ha construido la cultura occidental y muchos de sus elementos aún están presentes hoy en día.

Educación para la convivencia

El ejemplo de las terribles luchas religiosas que desgarraron Europa durante los siglos XVI y XVII deben hacernos reflexionar sobre la necesidad de mostrar actitudes de tolerancia sobre las ideologías y creencias diferentes a las nuestras. Las discrepancias de pensamiento o de fe se pueden debatir de forma mesurada, pero no se deben tratar de imponer a los demás por la coacción. Esta unidad debe servirnos para fomentar en los alumnos y alumnas una actitud tolerante.

5.- BIBLIOGRAFÍA

- BURKE, P (1991): *“La cultura popular en la Europa moderna”*, Madrid: Alianza.
- CARMONA, J.L (1995): *“El siglo XVI: una época de expansión”*, Madrid: Historia 16.
- CHASTEL, A (1971): *“El Humanismo”*, Barcelona: Salvat.
- DELUMEAU, J (1977): *“La civilización del Renacimiento”*, Barcelona: Destino.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A (1992): *“Historia Moderna”*, Barcelona: Vicens Vives, ,.
- FERGUSON, W.K. (1960): *“El Renacimiento en el pensamiento histórico”*, Barcelona: Vicens Vives.
- HALE, J. (1996): *“La civilización del Renacimiento en Europa”*, Barcelona: Crítica.

Autoría

- Nombre y Apellidos: ANDRÉS MANUEL JIMÉNEZ BALLESTEROS
- Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
- E-mail: 21amjb@gmail.com